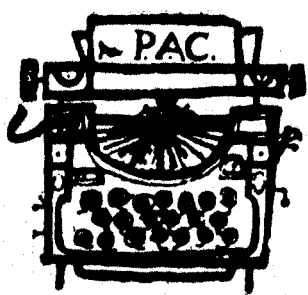


escrito a máquina

Violencia contra la Iglesia



Posiblemente quien dio la orden de allanar el local de la Iglesia de Fátima, donde estaba reunido un grupo de obreros, hubiera dudado un poco de hacerlo si se hubiera tratado de disolver la concurrencia de una Misa. Tal vez (y digo "posiblemente" y digo "tal vez", porque la arbitrariedad y el irrespeto de los derechos humanos, aun de los más sagrados, de parte del poder ya no tienen límites en este desgraciado país), tal vez hubiera dudado de hacerlo pensando que al allanar un templo donde se celebra una misa está atentando contra algo sagrado y propio de la Iglesia, mientras que al hacerlo contra unos obreros no atenta contra la Iglesia, ni contra "lo sagrado", sino que es la Iglesia la que se está metiendo en una actividad ajena a ella.

Sin embargo, la Iglesia actúa como Iglesia tanto en una Misa como en ese acto en que, bajo su techo, se reúnen unos obreros. Fue Cristo mismo quien equiparó la relación del hombre con Dios, con la relación del hombre con su prójimo. Y si nos entramos a su Evangelio, vemos que Cristo fue celoso con su templo —hasta arrojar a latigazos a quienes lo envilecían—, pero fue mucho más severo con quienes intentarían tocarle a sus pobres: "Lo que hicieréis a uno de éstos, a mí me lo hacéis". (¡Esta es una de las frases centrales de su doctrina!) Por eso, al revelarnos su juicio —al explicarnos en qué basará su inapelable y último fallo sobre cada hombre— no lo condicionó a una misa (aunque tenga un infinito valor) sino a la justicia y al amor con que tratemos a nuestro prójimo. "El punto clave del juicio, dirigido a la totalidad de la humanidad por el Juez, que es Dios encarnado, en esta pregunta: ¿Qué hiciste POR MI, cuando tuve hambre, sed, soledad, injusticia...?" El se identifica con el necesitado: con el necesitado de comida, con el necesitado de salario, con el necesitado de justicia. Y esa es la Iglesia: la que obra conforme a esa identificación. La que hace algo por esos que tienen hambre o reclaman justicia. Lo que se hacía en Fátima era Iglesia y por eso el Arzobispo —cabeza de esa Iglesia y el Párroco, su representante en Fátima, han protestado y han invocado la justicia contra la violencia: porque es la Iglesia, en su más sagrada misión, la que ha sido violentada por la Guardia Nacional al allanar el local y al pisotear los derechos de los trabajadores reunidos bajo su techo.

Es preciso arrancar del verdadero sentido de la Iglesia ese tejido viejo y amarillento, entre supersticioso y social, entre magia y etiqueta, con que quieren cubrirla y disfrazarla los que no soportan su verdad pero no se atreven a negarla. Creen que su negación los identificaría con el comunismo. Creen que la Religión es buena como freno (de los otros). Quieren creer que Cristo vino al mundo para que unos dóciles sacerdotes bendigan los ataúdes de sus muertos y les pongan el visado de migración para el cielo. Se creen que Cristo vino al mundo para que por una ceremonia de elegante solemnidad una alegre pareja pueda entrar sin murmuraciones sociales a su luna de miel. O para pretextar la fiesta de un bautizo, o a lo sumo, para dejarnos una doctrina que nos haga respetar el derecho a ser rico; o una moral para que los hijos —sobre todo las hijas— no den dolores de cabeza a sus desafortunados padres...

...Y a la que no es esa Iglesia, la persiguen. ¿Es que acaso Cristo vino a fundar un ETERNAL COUNTRY CLUB? —"Os doy un mandato nuevo —dijo Cristo—: Que os améis los unos a los otros como yo os he amado". Y al decirlo —ya para entregarse— no aludía a: la palmadita cariñosa del político, ni a la sensiblería, ni a los zapatos viejos que le das al mendigo, ni a la retórica del corazón; sino que definía el amor como un hacer muy concreto: HAZ A TU PROJIMO LO QUE QUIERES QUE TE HAGAN A TI. Tu medida eres tú mismo. El patrono tratará a su obrero como quiere que lo traten a él. El Presidente del Comité de Emergencia tratará a los trabajadores de la construcción como quiere que lo traten a él. El Arzobispo y el Párroco harán con el trabajador lo que harían con ellos mismos. Ese es el Cristianismo. Esa es la Iglesia. La Iglesia fue fundada para hacer posible la realización de ese amor y el testimonio de ese amor. Sus sacramentos son para nutrir y para robustecer y para defender ese amor. Sólo a través de ese amor se llega a Dios. Es a través del hombre —y no con algunas velas encendidas, y no con algunos ritos mágicos— que llega el hombre a Dios. "DONDE NO HAY AMOR DEL PROJIMO NO HAY CONOCIMIENTO DE DIOS".

Y San Juan explica: "Porque Dios es Amor".

... "Dura cosa es dar coces contra el aguijón".

PABLO ANTONIO CUADRA